

Lunes 2 de Noviembre de 2020 (Conmemoración de los fieles difuntos)

La muerte no tiene la última palabra. Dios nos ha creado para la vida

Lm 3,17-26 El Señor es mi lote por eso espero en Él

Sal 129,1-8 Desde lo más profundo clamo a ti Señor

Jn 14,1-6 En la casa de mi Padre hay lugar para todos

“La misericordia de Dios no termina, no se acaba su compasión... el Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan”

Por el bautismo hemos sido vinculados con Cristo a su muerte, pero, así como Cristo ha resucitado de entre los muertos, por el poder del Padre, también nosotros resucitaremos con Él a la nueva vida. Esto ha de ser para nosotros motivo de alegría y esperanza y garantía de que lo que Dios nos promete en su Palabra se cumple.

Cuando desde lo más profundo clamamos al Señor, Él nos escucha siempre. No tiene en cuenta nuestras debilidades ni pecados y siempre encontramos en Él perdón y misericordia ¿Qué más podemos pedir? Solo dar muchas gracias a Dios, acoger todo el don que nos da y entrar en la invitación que nos hace el evangelio: ***“Confiad en Dios y confiad también en mí”*** Confiad ¿por qué? ***“Porque en la casa de mi Padre hay lugar para todos”*** por tanto ***“no perdáis la calma... me voy a preparaos sitio”***. ¡Qué consoladora la propuesta de Jesús!

Pensar en nuestros difuntos, en nuestra propia muerte, ya no ha de causarnos miedo ni tristeza, porque al final del camino no hay muerte, sino Vida. Y es Él quien nos espera y prepara esa Vida.

Este día nos recuerda que somos peregrinos. Estamos aquí de paso y que nuestra morada permanente es el Cielo, la casa del Padre.

Gracias, Dios mío, por habernos creado para la Vida.

Sábado 7 de Noviembre de 2020

Donde está tu tesoro, allí está tu corazón

Flp 4,10-19 Todo lo puedo en Aquel que me conforta

Sal 111,1b-2.5-6.8a.9 Feliz el hombre que se apiada y presta

Lc 16,9-15 No podéis servir a Dios y al dinero

Jesús hoy nos previene del peligro del dinero si lo ponemos como un fin, porque el afán del dinero es la raíz de todos los males. Nos deshumaniza e insensibiliza ante las necesidades de los demás. Y de ahí brota la explotación del hombre por el hombre, la pobreza de muchos frente a la riqueza de otros. Jesús nos anima a ganar amigos practicando la justicia, la bondad, la fraternidad y la generosidad, pues eso es lo que hace feliz al hombre y lo que nos abre las puertas del Reino de los Dios.

“No podéis servir a Dios y al dinero”. Este es un mensaje para todos, no solo para los que tienen muchos bienes, pues el peligro de rendir culto al dinero lo tenemos todos con nuestras apetencias de rico. El dinero es un dios que tiene altar y banco en casi todos los corazones lo mismo en el rico que en el pobre, lo mismo en el adulto realista que en el joven idealista.

El dinero es un ídolo tirano, engañoso, voraz y excluyente, que pide sacrificarlo todo en su altar: principios morales y honradez personal, sentimientos y afectos, ... más aún, hasta la salud y la vida de sus adoradores. El dinero convertido en ídolo absoluto, es según Jesús el mayor enemigo para construir ese mundo más digno, justo y solidario que quiere nuestro Dios.

“Nadie puede servir a dos Señores”... el que adora al Dios verdadero y ama a sus hermanos no puede hacer de la riqueza la meta de su vida. Si el dinero y los bienes no nos valen para “ganar amigos”, poniéndolos al servicio de los demás, se convierten en un ídolo incompatible con Dios.

Miércoles 4 de Noviembre de 2020

Enséñame a acoger la cruz cada día y amarla con todo mi corazón

Flp 2,12-18 Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones

Sal 26,1bcde.4.13-14 Espera en el Señor, se fuerte, ten ánimo

Lc 14,25-33 Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío

La invitación de Pablo a los Filipenses, hoy, es para cada uno de los cristianos, para ti y para mí. Porque no basta con empezar bien ni con crecer, sino que hay que perseverar, seguir trabajando día a día para madurar y crecer en la fe. Cuando un cristiano tiene una riqueza interior de fe, es cuando da testimonio creíble sin necesidad de discusiones. Debemos tener valentía para ser distintos, para ir contracorriente si fuera necesario, para seguir los caminos de Dios y no dejarnos contaminar por la mentalidad del mundo. Transmitamos a este mundo la convicción de que vale la pena vivir los valores del evangelio; que nuestros trabajos, esfuerzos y fatigas no son inútiles y todo esto con alegría y contagiando optimismo. Seguir a Jesús es algo serio. Comporta renunciaciones, cargar con la Cruz y posponer otros valores que también nos atraen mucho y son muy queridos para nosotros. Pero no se trata de hacer un cristianismo a nuestra medida, a "la carta".

El estilo de vida de Jesús es exigente y radical y hay que aceptarlo entero. La fe en Cristo ha de abarcar toda nuestra vida. Seamos inteligentes y hagamos bien los números y los presupuestos. Para las cosas de este mundo solemos ser muy sabios y programamos muy bien. Ojalá seamos también así para las cosas del Espíritu. Jesús renunció a todo, incluso a su vida, da la vida para que nosotros tengamos una vida abundante. Que también nosotros sepamos llevar la cruz de nuestro cada día para hacer el bien como Él y con Él poder dar vida a esta humanidad de hoy tan necesitada.

Jueves 5 de Noviembre de 2020

Señor, cambia mi corazón mezquino por un corazón de Buen Pastor

Flp 3,3-8a Todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo

Sal 104,2-7 Que se alegren los que buscan al Señor

Lc 15,1-10 Habrá alegría en el Cielo por un solo pecador que se convierta

Pablo se encontró con Cristo Jesús y todo lo anterior que para él era ganancia lo consideró pérdida comparado con Cristo. Dejo todo a un lado y lo estimo basura con tal de ganar a Cristo. Qué bueno sería si los que ven nuestro estilo de vida, como cristianos, notaran que hemos hecho una opción por los valores de Cristo que está por encima de los valores humanos. Que lo que considerábamos "ganancia" según los criterios del mundo, lo hemos dejado en segundo término por seguir a Cristo.

El tema del evangelio es la misericordia. Hermosísimas las imágenes del pastor que lleno de alegría se carga sobre los hombros a la oveja perdida, y la de la mujer que reúne a sus vecinas para comunicarles su alegría por encontrar la moneda. Así es la alegría de Dios por un solo pecador que se convierte. Él es rico en misericordia, su corazón está lleno de comprensión y clemencia. A pesar de que muchas veces nos alejamos de Él, nos busca hasta encontrarnos y se alegra más aún que el pastor por la oveja y que la mujer por la moneda.

Jesús, hoy, quiere que aprendamos a imitar la actitud de ese Dios que busca a los que han fallado, uno por uno, que les hace fácil el camino de vuelta, que les acoge, que se alegra y hace fiesta cuando se convierten. ¿Acogemos nosotros así a los demás cuando fallan y se arrepienten? ¿Qué cara ponemos? ¿Les echamos en cara sus fallos? ¿quisiéramos que recibieran un castigo ejemplar? ¿Les damos margen para la rehabilitación como hizo Jesús con Pedro? Señor, enséñanos a ser pastores según tu Corazón. A comportarnos como seguidores tuyos, que no viniste a condenar sino a perdonar y a salvar.

Viernes 6 de Noviembre de 2020

En la práctica, ¿Qué nos interesa más: Dios o el mundo?

Flp 3,17-4,1 Manteneos firmes en el Señor

Sal 121,1bc-5 Qué alegría: Vamos a la casa del Señor

Lc 16,1-8 Los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz

¿Cómo es nuestro comportamiento en la vida? Nos dice Jesús, porque o escuchamos la Palabra de Dios y la seguimos o bien será el mundo el que nos lleve a su terreno. "Lee y conducirás, no leas y serás conducido" decía Santa Teresa de Jesús. Dios no fuerza nuestra voluntad, toma de lo que le damos; pero no se da a sí mismo del todo, hasta que nos damos del todo.

¿Quién soy yo para Dios? Depende de la respuesta que demos, así es como vivimos. Dejarse llevar por el mundo nos lleva a la perdición cuyo Dios es el vientre y la gloria está en su vergüenza. Vivir como hijos de Dios es reconocer nuestra dignidad e identidad: **"somos ciudadanos del cielo y tenemos a Jesús como Salvador, que transfigurará nuestro cuerpo en un cuerpo glorioso como el suyo"**.

Nuestra flojera cede a la comodidad, nuestra fragilidad nos lleva a la desilusión y al "cansancio de los buenos". La experiencia nos dice que es fácil dejarnos llevar por las cosas del mundo, pues la carne es débil.

Pues si estos intereses suscitan de tal modo nuestras energías, ¡cuánto más debería hacerlo el Reino de Dios!

El conocimiento de Jesucristo es la clave de todo. Conocer a Dios y a su Cristo lo es todo para el hombre, todo para el sacerdote, todo para el Santo. Nosotros debemos presentar a Jesucristo pobre en su pesebre, sufriente en su pasión, a un Jesucristo que se deja comer en la Eucaristía.

Martes 3 de Noviembre de 2020

Dichosos los invitados a la cena del Señor

Flp 2,5-11 Se rebajó por eso Dios lo levantó

Sal 21,26b-30a.31-32 Ante él se postrarán los grandes de la tierra

Lc 14,15-24 Insísteles hasta que entren y se me llene la casa

Hoy Pablo quiere que aprendamos una lección de humildad y entrega por los demás. Al igual que Jesús no "hizo alarde de ser Dios" y se hizo igual a nosotros, rebajándose hasta una muerte en Cruz, nosotros también debemos estar abiertos a los demás, sin creernos superiores a nadie ni pretender grandezas. Al contrario, abajándonos como los últimos, como el que sirve, siendo servidores de los demás.

"Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús, que se entregó humilde y generosamente por los demás". No vayamos a hacer nosotros como los ingratos del pueblo de Israel que siendo los primeros en recibir la invitación al "banquete del Reino de Dios" cuando llegó la hora no asistieron poniendo excusas: la compra de un campo, la de unos bueyes, la boda reciente... ¿Qué excusas pongo yo hoy para no aprovechar las continuas invitaciones que Dios me hace?... ¡Qué bonito descubrir que Dios no cierra las puertas del convite! Si uno no quiere entrar, invita a otros. Lo que Dios quiere es que se llene la casa. Sí nos invitaran a hacer penitencia o a un trabajo enorme se podría entender la negativa. Pero ¿a un banquete? A la felicidad, a la alegría, a la salvación ¿Cómo no aprovechar esta inmensa suerte, esta oportunidad, mientras que otros mucho menos favorecidos saben responder mejor a Dios?...

En cada Eucaristía somos invitados a participar de este banquete que es anticipo del Cielo definitivo. Ojalá sepamos acoger esta invitación y la vivamos con alegría y gozo en tu presencia, Señor.

Domingo 8 de Noviembre de 2020

No te distraigas. Que el novio te encuentre preparado

Sb 6,12-16 Los que la buscan encuentran la sabiduría

Sal 62,2-8 Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

1Ts 4,13-14 Los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar

Mt 25,1-13 ¡Qué llega el esposo, salid a recibirlo!

“Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío”. Quien busca con esta necesidad al Señor, la Sabiduría, la encuentra, porque ella se manifiesta a los que la anhelan.

Si creemos que Jesús ha muerto y resucitado también nosotros moriremos y resucitaremos con Él. La muerte no tiene la última palabra, porque Dios nos tiene destinados a la vida. Por eso es tan importante estar preparados para cuando llegue el novio, el enviado de Dios ¿estaremos en vela y preparados para cuando llegue? ¿llevaremos aceite suficiente para nuestras lámparas? Haz Señor que seamos previsores para que no falte el aceite en nuestra vida. Que como las vírgenes sensatas, llevemos aceite para reponer y nuestras lámparas no se apaguen. ¿Qué aceite? El aceite de la oración que es el que mantiene la llama de nuestro corazón permanente ardiendo en la espera del esposo. El aceite de la oración y la llama del amor. Tiene que haber amor para poder entrar en el banquete del esposo; y solamente hay amor cuando oramos, por lo tanto, el aceite que alimenta la llama del amor es la oración. Al orar alimentamos esa llama del amor que es la que Jesús va a buscar en nosotros cuando vuelva. Y la pregunta que nos va a hacer a ti y a mí es ¿Hay verdadero amor a Dios en tu corazón? Ojalá que lo encuentre y nos pueda decir: **“Ven bendito de mi Padre y entra en el gozo de tu Señor”.**

Pautas de oración

Todos somos invitados a la boda



Mantengamos la lámpara encendida
Estemos alerta y conscientes de la cercanía del Señor

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES